

Este federalismo no puede ser un federalismo de entes monstruosos como los estados modernos. El federalismo ha de ser integral, que partiendo del individuo pase por el Municipio, Provincia, Estado o región, Federación europea (en nuestro caso) y que llegue si se quiere hasta la federación mundial.

Bajo este punto de vista es el conjunto de individuos el que reunidos en un municipio, y dado de que en él existe un bien común independiente, si bien íntimamente relacionado con el bien particular de cada individuo, deciden elegir unos representantes que se encarguen de la gestión de todos los problemas comunes. Por ello habrá una cesión de parte de las atribuciones de esos individuos al ente superior, Municipio. Esa cesión de poderes no es eterna sino momentánea (por uno, dos, cinco... años), y por ello al fin de su mandato los elegidos han de responder de su gestión ante sus electores.

De la misma forma un conjunto de Municipios, reunidos en una provincia, tienen una serie de problemas comunes. Existe otro bien común superior (en extensión) al bien común de cada Municipio. Para resolver los problemas comunes los municipios eligen a unos representantes, responsables ante ellos, que han de llevar las gestiones de dirección de los intereses comunes durante un tiempo determinado, transcurrido el cual deberán dar cuenta, ante los municipios, de las gestiones realizadas.

Así seguiríamos de la misma forma hasta llegar a la federación mundial si se quisiera.

De esta forma el individuo no se encuentra desamparado ante el Estado.

Actualmente pasamos del individuo al Estado a partir de los partidos, para volver del Estado a la provincia, municipio, etc.

Bajo el punto de vista de federación integral el enfoque es totalmente distinto. Son los individuos los que ceden parte de sus atribuciones a los municipios, los cuales vuelven a ceder parte de sus atribuciones recibidas a las provincias y así sucesivamente.

Es evidente que para el buen funcionamiento de un federalismo integral es preciso la existencia de un poder judicial independiente de todo otro poder, que sea el encargado de dictaminar sobre todo problema de confusión o dilucidación de campos de influencia, así como para castigar el abuso de poder tanto por parte del Estado, como de la provincia, etc.

Partiendo del axioma de que todo aquel que ejerce el poder tarde o temprano, consciente o inconscientemente, termina por abusar del mismo si no tiene frenos que se lo impidan, no vemos otra solución para salvaguardar la libertad humana que un federalismo integral que

Este federalismo no puede ser un federalismo de entes monstruosos como los estados modernos. El federalismo ha de ser integral que partiendo del individuo pase por el Municipio, Provincia, Estado o región, Federación europea (en nuestro caso) y que llegue si se quiere hasta la federación mundial.

Bajo este punto de vista es el conjunto de individuos el que reunidos en un municipio, y dado de que en él existe un bien común independiente, si bien íntimamente relacionado con el bien particular de cada individuo, deciden elegir unos representantes que se encarguen de la gestión de todos los problemas comunes. Por ello habrá una cesión de parte de las atribuciones de esos individuos al ente superior Municipio. Esa cesión de poderes no es eterna sino momentánea (por uno, dos, cinco... años), y por ello al fin de su mandato los elegidos han de responder de su gestión ante sus electores.

De la misma forma un conjunto de Municipios, reunidos en una Provincia, tienen una serie de problemas comunes. Existe otro bien común superior (en extensión) al bien común de cada Municipio. Para resolver los problemas comunes los municipios eligen a unos representantes, responsables ante ellos, que han de llevar las gestiones de dirección de los intereses comunes durante un tiempo determinado transcurrido el cual deberán dar cuenta, ante los Municipios, de las gestiones realizadas.

Así seguiríamos de la misma forma hasta llegar a la federación mundial si se quisiera.

De esta forma el individuo no se encuentra desamparado ante el Estado.

Actualmente pasamos del individuo al Estado a partir de los partidos, para volver del Estado a la Provincia, Municipio, etc.

Bajo el punto de vista de federación integral el enfoque es totalmente distinto. Son los individuos los que ceden parte de sus atribuciones a los Municipios, los cuales vuelven a ceder parte de sus atribuciones recibidas a las Provincias y así sucesivamente.

Es evidente que para el buen funcionamiento de un federalismo integral es preciso la existencia de un poder judicial independiente de todo otro poder, que sea el encargado de dictaminar sobre todo problema de confusión o dilucidación de campos de influencia, así como para castigar el abuso de poder tanto por parte del Estado, como de la provincia, etc.

Partiendo del axioma de que todo aquel que ejerce el poder tarde o temprano, consciente o inconscientemente, termina por abusar del mismo si no tiene frenos que se lo impidan, no vemos otra solución para salvaguardar la libertad humana que un federalismo integral que impida eficazmente toda concentración de poderes en los nuevos dioses o Estados.

-0000-

No queremos libertades, queremos Libertad

-0000-

QUIENES SON LOS "SEPARATISTAS"

Ayer Ugarte se enfadó conmigo hasta la violencia física.

—“Eres un separatista, un egoísta y un cavernícola arcaico”.

Le pregunté por qué, y Ugarte me respondió lapidariamente:

—“Separatista, porque pretendes separar de España a su región norteña...”

—“Egoísta, porque no piensas ni un momento en el problema de los extremeños...”

—“Arcaico, porque hoy Europa camina hacia los grandes conjuntos...” No sé si Ugarte me escuchó, porque para pensar como Ugarte hay que empezar por ser sordo a lo que no sea “lo que dice Vicente”; pero, fríamente le contesté:

— Eres tú el separatista. Jamás has elevado la menor protesta por la separación, real, de los vascos, idénticos al norte y al sur del Pirineo, impuesta por la frontera pirenaica.

— Eres tú quien separas al Norte de Euskal-Erria, del Sur; no neceso-

impida eficazmente toda concentración de poderes en los nuevos dioses o Estados.

NO QUEREMOS LIBERTADES,
QUEREMOS LIBERTAD

QUIENES SON LOS "SEPARATISTAS"

Ayer Ugarte se enfadó conmigo hasta la violencia física.

—“Eres un separatista, un egoísta y un cavernícola arcaico”.

Le pregunté por qué, y Ugarte me respondió lapidariamente:

—“Separatista, porque pretendes separar de España a su región norteña...”

—“Egoísta, porque no piensas ni un momento en el problema de los extremeños...”

—“Arcaico, porque hoy Europa camina hacia los grandes conjuntos...”

No sé si Ugarte me escuchó, porque para pensar como Ugarte hay que empezar por ser sordo a lo que no sea “lo que dice Vicente”; pero, fríamente le contesté:

— Eres tú el separatista. Jamás has elevado la menor protesta por la separación, real, de los vascos, idénticos al norte y al sur del Pirineo, impuesta por la frontera pirenaica.

—Eres tú quien *separas* al Norte de Euskal-Erria, del Sur; y nosotros. Para nosotros el País Vasco es uno; y nos negamos a separar nada.

—Eres tú el egoísta. Jamás has elevado la menor protesta ante la terrible diferencia de nivel de industrialización, por ejemplo, existente entre Vizcaya y Zuberoa. Jamás has dicho una palabra de la despoblación creciente de Zuberoa. Y, sin embargo, los suletinos son tan hermanos tuyos que se llaman Uhart, y viven a 100 kilómetros de tu casa.

—Eres tú el arcaico. Tú que crees que España es más "patria" que lo fue el Imperio Austro-Húngaro.

—España no es idéntica al Estado Español actual, que tiende a desaparecer.

—Tú todavía crees en un puro aparato administrativo y colonial, decrepito, no más digno de amor que el Sacro Imperio o el Califato Turco.

—Tú confundes España con la extensión controlada por el ejército franquista. ¡Eres tan arcaico como un patriota astro-húngaro!

Usako

No hay dos países vascos, sino UNO.

Euskal-Erria BAT da.

DEL SOCIALISMO: ANALISIS

Lo que en cierta época era mirado como genuinamente socialista —empresa pública, economía planificada, incluso servicios sociales— es deliberadamente empleado para reducir al individuo a mera víctima indefensa del Estado. Si el comunismo ha de ser el resultado de imponer una rígida antítesis al sistema capitalista, entonces decididamente los socialistas tienen que volver a pensar de nuevo.

Sin embargo, el mayor desafío a la vieja creencia en los dos sistemas contrarios, ha venido del éxito de pequeñas y continuas reformas. Pese a la teoría, en la práctica, la política de la mayoría de los partidos socialistas de Europa no ha aceptado nunca el postulado de que el capitalismo no pudiese ser cambiado desde dentro. Si los capitalistas optaron por arrancar a partir de su modelo teórico, los socialistas procedieron de igual forma, por desear hacer algo más que hablar y teorizar.

En lugar de aguardar el día en que el capitalismo pudiera ser reemplazado totalmente por el socialismo, éste se ha puesto a actuar y, peldaño a peldaño, ha ido desterrando algunos de los más perniciosos males del capitalismo. El standard de vida de la clase trabajadora ha sido transformado por medio de los contratos colectivos, introducción de los servicios sociales, cons-

tante extensión de las tasaciones redistributivas, incremento de empresas cooperativas y municipales y —más importante que todo— la implantación del pleno empleo; aun cuando sobreviviera el capital privado y evidentemente continúe todavía dominando la economía europea.

El Estado Bienhechor ha sido creado. No es capitalista y tampoco socialista; es un producto que ninguna teoría ha expuesto ni trata-

4

tros. Para nosotros el País Vasco es uno; y nos negamos a separar nada.

—Eres tú el egoísta. Jamás has elevado la menor protesta ante la terrible diferencia de nivel de industrialización, por ejemplo, existente entre Vizcaya y Zuberoa. Jamás has dicho una palabra de la despoblación creciente de Zuberoa. Y, sin embargo, los suletinos son tan hermanos tuyos que se llaman Uhart, y viven a 100 kilómetros de tu casa.

—Eres tú el arcaico. Tú que crees que España es más "patria" que lo fué el Imperio Austro-Húngaro.

—España no es idéntica al Estado Español actual, que tiende a desaparecer.

—Tú todavía crees en un puro aparato administrativo y colonial, decrepito, no más digno de amor que el Sacro Imperio o el Califato Turco.

—Tú confundes España con la extensión controlada por el ejército franquista. Eres tan arcaico como un patriota austro-húngaro !...

USAKO.-

---000000---

No hay dos Países Vascos, sino UNO.
Euskal-Erria BAT da.

---000000---

Lo que en cierta época era mirado como genuinamente socialista —empresa pública, economía planificada, incluso servicios sociales— es deliberadamente empleado para reducir al individuo a mera víctima indefensa del Estado. Si el comunismo ha de ser el resultado de imponer una rígida antítesis al sistema capitalista, entonces decididamente los socialistas tienen que volver a pensar de nuevo.

Sin embargo el mayor desafío a la vieja creencia en los dos sistemas contrarios, ha venido del éxito de pequeñas y continuas reformas. Pese a la teoría, en la práctica, la política de la mayoría de los partidos socialistas en Europa no ha aceptado nunca el postulado de que el capitalismo no pudiese ser cambiado desde dentro. Si los capitalistas optaron por arrancar a partir de su modelo teórico, los socialistas procedieron de igual forma, por desear hacer algo más que hablar y teorizar.

En lugar de aguardar el día en que el capitalismo pudiera ser reemplazado totalmente por el socialismo, éste se ha puesto a actuar y, peldaño a peldaño, ha ido desterrando algunos de los más perniciosos males del capitalismo. El standard de vida de la clase trabajadora ha sido transformado por medio de los contratos colectivos, introducción de los servicios sociales, constante extensión de las tasaciones redistributivas, incremento de empresas cooperativas y municipales y — más importante que todo— la implantación del pleno empleo; aun cuando sobreviva el capital privado y evidentemente continúe todavía dominando la economía europea.

El Estado Bienhechor ha sido creado. No es capitalista y tampoco socialista; es un producto que ninguna teoría ha expuesto ni tratado. Pero en tanto que los capitalistas pueden encontrarse conformes en aceptar el nuevo "status quo" e incluso atribuirlo a su propia invención, los socialistas se hallan divididos y confusos. El mismo éxito de sus logros parece amenazar la base bajo sus pies. Cualquier creencia de que los obreros nada podían esperar como no fuese mayor miseria, ha sido totalmente aniquilado bajo el capitalismo con un alcance fuera de todo argumento. Otra preocupación se surgió en su lugar: la de que en una sociedad arrullada en algodón por comodidades materiales, la lucha por el socialismo irá en pérdida de velocidad, pulverizando todo su antiguo dinamismo hasta, al final, perderse del todo.

Ante este trance tan inesperado como complejo, se han dejado oír diversos puntos de vista.

Por un lado hay algunos que se niegan resultantemente a aceptar los hechos, alegando que todos los avances obtenidos no son más que peñones calientes del capitalismo y que llegará el día en que éste se hundirá en su inevitable colapso. Según ellos, su mayor crisis —la fatal— le anda siempre a la ronda, está siempre al caer. Arremeten infructuosamente contra lo ya sobado y periclitado, refugiándose en el viejo slogan de que todo lo que todavía está mal sería corregido con sólo implantar un sistema socialista cortado según el patrón tradicional. Son los doctrinarios impertérritos.

(Continúa)

do. Pero en tanto que los capitalistas pueden encontrarse conformes en aceptar el nuevo "status quo" e incluso atribuirlo a su propia invención, los socialistas se hallan divididos y confusos. El mismo éxito de sus logros parece amenazar la base bajo sus pies. Cualquier creencia de que los obreros nada podían esperar como no fuese mayor miseria, ha sido totalmente aniquilado bajo el capitalismo con un alcance fuera de todo argumento. Otra preocupa-

ción ha surgido en su lugar: la de que en una sociedad arrullada en algodón por comodidades materiales, la lucha por el socialismo irá en pérdida de velocidad, pulverizando todo su antiguo dinamismo hasta, al final, perderse del todo.

Ante este trance tan inesperado como complejo, se han dejado oír diversos puntos de vista.